

Viaje a Ávila, Salamanca, Zamora y Segovia

Por Ángel Carrasco y Adolfo Pérez

Un año más, el Departamento de Lengua Castellana y Literatura ha organizado su ya tradicional viaje con los alumnos de 2º de Bachillerato. Este año, el destino elegido ha sido la Comunidad de Castilla y León, en concreto, cuatro emblemáticas ciudades como son Ávila, Salamanca, Zamora y Segovia. El buen tiempo se alió con nosotros y, juntos, comenzamos esta singular andadura por tierras castellanas.

Comenzamos nuestro viaje el 11 de abril y partimos rumbo a Ávila, que tiene la peculiaridad de ser la capital de provincia española situada a mayor altitud (1180 metros). Al llegar allí, lo primero que descubrimos fue su inmensa muralla, de la que nos sorprendió su buen estado de conservación, y, una vez dentro de la ciudad, hicimos un pequeño recorrido por el casco histórico. Después de comer, seguimos nuestro viaje rumbo a Salamanca, donde nos esperaba nuestro hotel y una cantidad de buenos e inolvidables momentos, que sólo la magia de la ciudad salmantina puede ofrecer. Esa magia la comprobamos en nuestro primer paseo nocturno por la ciudad, sorprendidos por el contraste entre el color dorado de sus ilustres edificios y la oscuridad de la noche.

“Vimos los monumentos románicos más importantes e hicimos, así, un guiño a nuestro pasado histórico.”

El siguiente día (12 de abril) fue toda una maratón turística y cultural. Por la mañana, realizamos una visita guiada por Salamanca. Nuestra guía, Carolina, fue muy amable y nos mostró los lugares más bonitos de la ciudad:

la catedral nueva y la vieja, la Casa de las conchas, la Plaza Mayor, la Universidad (donde dieron clase, entre otros, Miguel de Unamuno o nuestro paisano Fray Luis de León), etc. No debemos olvidar que Salamanca es una ciudad muy ligada a la literatura, ya no sólo por los ilustres escritores que en ella han vivido, sino también porque ha servido de marco para el desarrollo de obras tan conocidas como *La Celestina*, *el Lazarillo de Tormes* o *El estudiante de Salamanca*. Por la tarde, fuimos a visitar Zamora, una ciudad llena de encanto, donde el tiempo parece haberse detenido. Nos sorprendieron sus paisajes, bañados por el Duero, y, acompañados por nuestra guía, recorrimos las calles medievales, conocimos sus rincones más pintorescos, vimos los monumentos románicos más importantes e hicimos, así, un guiño a nuestro pasado histórico.

El último día de viaje (13 de abril) continuamos nuestro viaje camino de Segovia. Una vez allí, visitamos el Alcázar, una fortificación de aspecto imponente y majestuoso, que sirvió de residencia a muchos reyes castellanos. También vimos de cerca el acueducto romano, que se mantiene en pie después de tantos años. Posiblemente sea el mejor y más completo acueducto que nos queda de todos los que se construyeron en el Imperio Romano, no sólo por su excelente conservación, sino también por su concepto, tamaño y diseño. Por la tarde, antes de regresar a Las Pedroñeras, visitamos la casa en la que se alojó Antonio Machado el tiempo que desempeñó su labor como profesor en esta ciudad. Terminamos, así, un viaje muy interesante y enriquecedor, en el que pudimos aprender muchas cosas y, sobre todo, nos lo pasamos muy bien. ¿Cuál será el próximo destino?...